



Comentario.-

"Nido de piedras", de Irma Astorga

Irma nada me debes, Irma estamos en paz.

Desde Quebrada Alvarado, inmediación de Olmué, de algún nido resonante, precedida de merecida notoriedad, Irma Astorga le asoma el alma a la soledad de donde son los que tienen toda la edad del tiempo a su favor. La extensión arcana que "nos viene mordiendo los talones"; que por un lado se aleja y por el otro se acerca. Nacemos y ya vemos apegados a la ventana los rostros ateridos y rechonchos de muerte. Todo en el "Jardín de la ciudad" está cercano. El temible portazo contra la carne, contra la piel que se le adelgaza al cuerpo, a ese cuerpo que ya no quiere seguir bailando hacia lo innumerable. "Si no fuera por esta nimiedad de cándido perfume, / ¿qué sería de mí? La voz vidente recibe "a los amigos ausentes (que vienen) a traerme sus voces, / que voy sembrando / en mi rincón florido".

Irma Astorga siente que el sol cae a manotazos dentro del abismo que pareciera conocernos en demasía: "La muerte se quedó para siempre / regulando mi ojo / retozando macabra en lo que fuera vida."

Nido de piedras es un gemido-cántico: "Ahora soy el llanto desatado / que cuida de mis muertos. (...) "Suelto mi oído, / las voces de la muerte están conmigo. / Mis muertos me rodean / y empezamos a poblar de nuevo los rincones".

Cuando el poeta circunda demasiado los contornos de la muerte, es porque alguna perla desconocida la inunda, algo que de tanto poetizarse sale purísima hacia lo eterno. La terrosa sombra de los que ya se fueron con sus arpegios a otra parte, es la que se queda como "Un cabo de vela en la botella. (...) Antorcha humana ardiendo en la vereda". Para su sonora pedrería, el poeta de la vida es "un peligro para la propia vida". Sobre todo cuando "hay que reír mientras se pudre el aire / y nos acerque la muerte." Pide "libertad para seguir soñando / con cualquier cosa, menos con la muerte".

En puntillas andamos para que nada restalle. Es tanto el silencio en la ciudad florida, que hasta el párpado hace más ruido que el necesario. Nacemos y ya traemos ruido adelantado, el cuerpo comienza a demorarse en una visión armada de pesares. Hay un momento después que todos se han ido, en que sólo quedamos mi cuerpo y yo y toda la soledad mirando fijamente. En este silencio, Nido de piedras es nido de palabras, de dudas y asertos, de gusanos y mariposas, de sombras y de luces, recuerdos y olvidos. En Réquiem a su padre don Belisario, lacerante, "aporrea los huesos". "La muerte es un trabajo que se aferra a los vivos, apretando la sangre".

Más que Nido de piedras, el bien cuidado texto de 92 páginas, se nos figura un nido de preguntas que asciende desde la Pachamama: "Tierra me voy en ti como un naufrago". No sin antes preguntar "¿La libertad? ¿Qué es eso? Similar inquietud le nace en Canción para la Vida Eterna. "¿Se arrepiente la vida que se come a sí misma / para seguir viviendo? Se preguntará por la Verdad del hambre y del cambio de genes. Preguntará a la Celeste greda y seguirá preguntando en búsqueda, en exilio, a su amigo-hermano Rafael Murúa. ¿Quién podría entender "tanta alegría después de tantos muertos?" Finaliza el libro con un canto Tríptico de la muerte: "Creció. Se hizo verdadero. / Salió al encuentro del misterio / y preguntó y preguntó / hasta quedar herido de preguntas". En la quietud de esta poeta quebradeña, surge con innegable fuerza creativa, el trascendente oficio de poetizar en reposado vértigo.

Magdiel Gutiérrez Pérez

"Nido de piedras", de Irma Astorga [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gutiérrez, Magdiel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nido de piedras", de Irma Astorga [artículo] Magdiel Gutiérrez Pérez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile